

Nuevo Consejo Diocesano de
Cáritas para los años 2026 a 2030

PÁGINA 10

Noveno centenario del monasterio de
San Benito, en Talavera de la Reina

PÁGINA 11



Donativo:
0,30 euros.

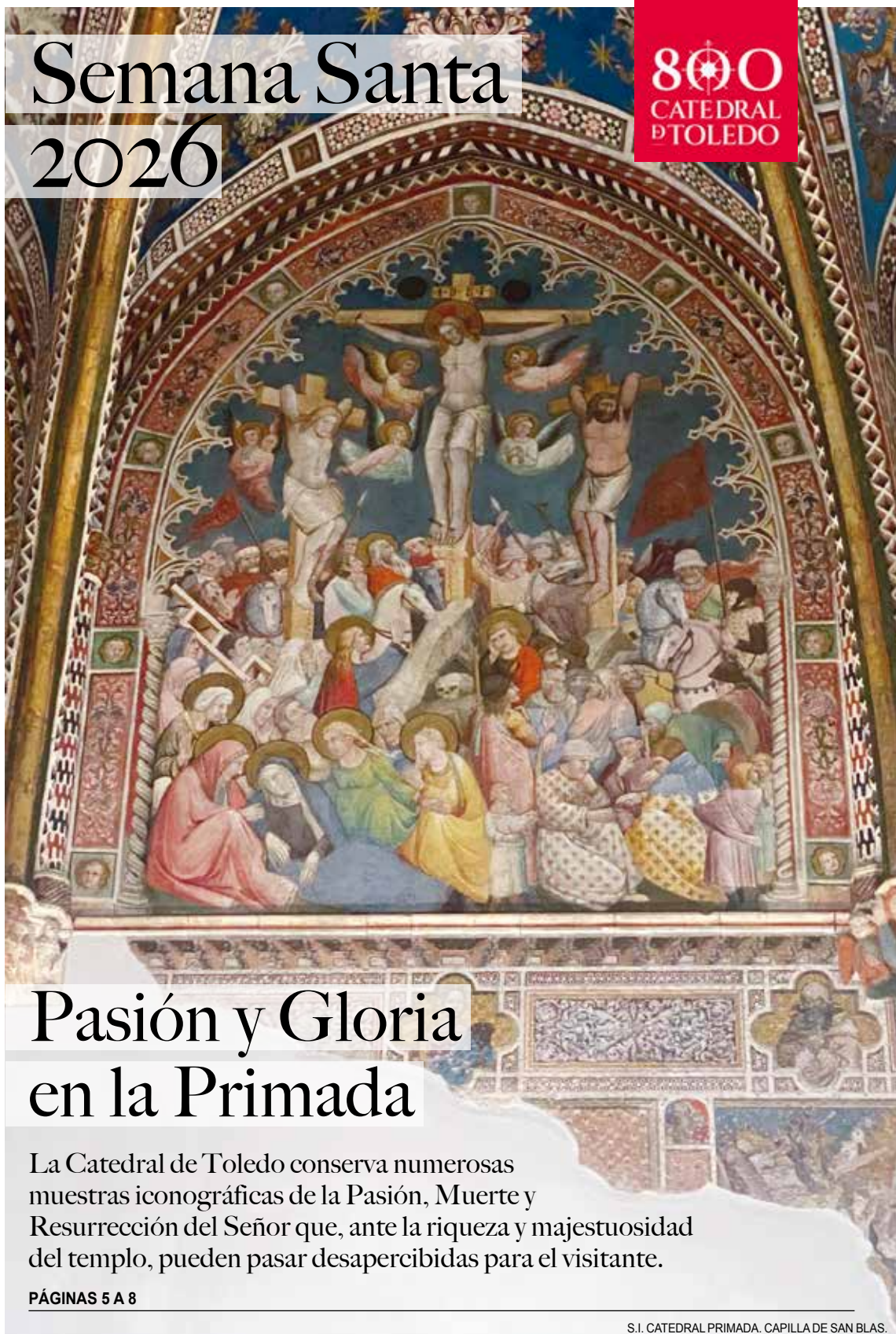
AÑO XLIII. NÚMERO 1.840
29 de marzo de 2026

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Semana Santa 2026

800
CATEDRAL
DE TOLEDO



Pasión y Gloria en la Primada

La Catedral de Toledo conserva numerosas muestras iconográficas de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor que, ante la riqueza y majestuosidad del templo, pueden pasar desapercibidas para el visitante.

PÁGINAS 5 A 8

S.I. CATEDRAL PRIMADA. CAPILLA DE SAN BLAS.



El voluntariado de Cáritas, un signo de credibilidad de la Iglesia

El obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, presidió la santa misa en la Jornada diocesana del Voluntariado de Cáritas, celebrada el pasado 21 de enero en la parroquia de Illescas. En su homilía, don Francisco César dijo que «el voluntariado de Cáritas es un signo de credibilidad en la Iglesia», agradeciendo, en nombre del Sr. Arzobispo, «la labor que hacéis y el testimonio que dais».

PÁGINA 9

Solo la paz es creíble

El Sr. Arzobispo constata «la urgencia de recordar que la paz no es una opción, sino una exigencia del Evangelio y un deber moral y humano».

PÁGINA 3

ENTRADA EN JERUSALÉN: MATEO 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de Los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sion: 'Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila'».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

EVANGELIO: MATEO 26,14-27,66

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: «Elí, Elí, lemá sabaqtáni?». (Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Cristo entra en Jerusalén

RUBÉN GONZÁLEZ BÚRDALO

Al final del itinerario cuaresmal **somos introducidos en el misterio insondable del amor de Dios**. La liturgia de este día nos invita a aclamar la realeza de Cristo, pero sobre todo a abrir nuestros sentidos internos y externos (cfr. Is 50,4), para penetrar a través de la rica y profunda liturgia de estos días en este misterio que se proclama a fuerte voz y que se rasga ante nosotros, este año de la mano de san Mateo.

La Pasión de Cristo, que desde este domingo se nos invita a meditar en profundidad, **no deja indiferente, sacude nuestra vida**. Este es un rasgo llamativo de este evangelio. Ante la entrada triunfal de Cristo la ciudad de Jerusalén «se sobresaltó», literalmente «fue sacudida» como la tierra tras su muerte (27,51) y los soldados ante la Resurrección (28,4). ¿Qué nos quiere decir el evangelista al conectar estos pasajes? Que nos abramos a la novedad que trae el Salvador. Jerusalén, como ya sucediera en la Navidad se sobresalta ante la llegada del Mesías (cfr. 2,3), sin embargo, lo importante ahora no es el dónde, sino su identidad. Igual que los magos nos mostraban con sus dones la identidad de aquel a quien adoran (cfr. 2,11), en el calvario serán los romanos quienes confiesen su divinidad (27,54). La invitación es clara, la manifestación del amor extremo de Dios rasga el velo que cubría su intimidad, y trae el cumplimiento de sus promesas, también la de abrir nuestros sepulcros (cfr. Ez 37,12-13) y resucitar con Él, si bien la falta de respuesta y testimonio ante esta declaración de amor, nos puede dejar como a los soldados la mañana de la resurrección «como muertos».

Cristo entra en Jerusalén como el Mesías anunciado, pero **con humildad**. Tal vez estemos acostumbrados a meditar en esta escena a Jesús subido en un borrico y por

ello ya no llame nuestra atención. Por eso, san Mateo no deja pasar la oportunidad para recordarnos que con este gesto no solo cumple la profecía de Zacarías, sino que se nos destaca su humildad (21,5, cfr. Flp 2,6-8). Si esta es la actitud de Jesús, tal vez deba ser también la nuestra en estos días. Podemos ver algunos detalles que refuerzan esta actitud. Los gritos de la multitud en esta procesión, son repetidos por los niños tras la purificación del templo (21,15), pues hay que hacerse «como ellos para entrar en el Reino de los Cielos» (18,3). Además, si nos centramos en la aclamación de estos notamos que lo que piden es la salvación, por eso su grito es «*hosanna*», esto es, «*sálvanos*». Cristo ha venido a salvarnos, pero **hemos de acoger su salvación** no solo de palabra (cfr. 7,21; 21,28-31), ni en el solo remordimiento por nuestro pecado (cfr. Mt 27,3-5), sino **en la confesión humilde de nuestro pecado, y en la súplica humilde** también de la salvación que nos llega por la sangre del Redentor.

Un último detalle del evangelio: san Mateo insiste constantemente en el cumplimiento de las Escrituras. De hecho, es curioso notar, que los discípulos traen tanto al pollino como la borrica, pues ambos animales aparecían en las profecías que aquí se cumplen (cfr. Gn 49,10-11 y Zac 9,9). En la Pasión de Cristo, como en nuestra vida, nada sucede por casualidad, todo forma parte del plan providente de Dios. ¡Qué interesante manera de **entrar en el misterio de cruz** de nuestra vida, con la mirada y corazón puesto en Dios y **confiado en sus planes**! Si las diversas circunstancias despiertan la dramática pregunta del salmo «¿por qué me has abandonado?», no dudes que quien confía en Él «no queda defraudado», pues la cruz y la muerte no tiene la última palabra, sino la vida y la Resurrección.



LECTURAS DE LA SEMANA: Lunes Santo: Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. Martes Santo: Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-33.36-38. Miércoles Santo: Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25. Jueves Santo. Éxodo 12, 1-8. 11-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15. Viernes Santo: Isaías 52, 13-53,12; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Juan 18, 1-19, 42. Sábado Santo: Vigilia de Pascua: Génesis 1, 1-2, 2; Éxodo 15, 1-18; Isaías 5, 1-11; Ezequiel 36, 16-28; Romanos 6, 3-11; Mateo 28, 1-10.

■ SR. ARZOBISPO

Solo la paz es creíble

Los Obispos de la Conferencia Episcopal, reunidos en la última Permanente, hemos querido elevar un grito de paz en estos momentos dramáticos de la historia de la humanidad. Como Arzobispo de Toledo junto con el Obispo auxiliar, en comunión con mis hermanos en el episcopado, siento la responsabilidad de dirigir este mensaje a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. No se trata de un discurso más, sino de un clamor nacido del dolor que hoy sufren tantos pueblos. La advertencia del papa Francisco sobre una «tercera guerra mundial por partes» es ya realidad: los conflictos se multiplican, se cronifican y amenazan con quebrar los frágiles equilibrios de la convivencia humana.

Vivimos un tiempo en que la guerra ha dejado de ser algo lejano. Está presente en la vida cotidiana de millones de personas y en la conciencia de toda la humanidad. La violencia se naturaliza, el diálogo se debilita y la injusticia y el odio parecen normalizarse. Ante esta situación, siento, como pastor, la urgencia de recordar que la paz no es una opción, sino una exigencia del Evangelio y un deber moral y humano. Por eso insisto en tres afirmaciones que llevo en el corazón:

1. Con la paz no se pierde nada; con la guerra se pierde todo. Lo afirmo con convicción: la guerra es siempre una derrota. No hay victoria cuando hay familias destrozadas, niños sin futuro, pueblos enteros marcados por el miedo. La guerra destruye la vida, la esperanza y la dignidad humana. El sufrimiento que deja no termina cuando cesan las armas: se instala en la memoria colectiva, se transmite de generación en generación y alimenta un odio difícil de superar. En este sentido, me reconforta e interpela lo que el papa León XIV ha escrito: «La paz no puede reducirse al silencio de las armas, porque incluso cuando cesa la violencia visible, si el corazón del hombre permanece endurecido, la guerra sigue latiendo en lo profundo; por eso es necesario reconstruir al ser humano desde dentro, sanar sus heridas y devolverle la capacidad de amar y de reconocerse hermano del otro». Estas palabras recuerdan que la verdadera paz exige transformar el corazón del hombre antes que los conflictos externos.

2. El perdón, y no la venganza, es el camino. La venganza solo genera más



sufrimiento. En nuestra sociedad, muchas veces normalizamos la represalia, pero el Evangelio nos llama a responder con el perdón. No es un acto de debilidad, sino de valentía y libertad. Perdonar rompe la cadena del odio y abre caminos de reconciliación que la lógica humana por sí sola no puede construir. Como también ha señalado el papa León XIV: «Quien se deja arrastrar por la venganza termina siendo prisionero de su propio dolor y contribuye, sin darse cuenta, a prolongar el sufrimiento en el mundo; en cambio, el perdón, que brota de un corazón reconciliado con Dios, tiene la fuerza de abrir caminos nuevos, incluso allí donde todo parecía definitivamente perdido». Reflexionar sobre esto nos invita a mirar nuestro propio corazón y a elegir la reconciliación frente al resentimiento.

3. Vivir en estado permanente de oración por la paz. Ante la magnitud del sufrimiento que nos rodea, la oración no es una evasión, sino un compromiso profundo. Orar por la paz es unir nuestro corazón al de quienes sufren y suplicar un cambio de rumbo en la historia. Por eso propongo que mantengamos un estado permanente de oración, especialmente a través del rosario. Cada Ave María, cada momento de silencio ante Dios, es un acto que fortalece nuestra esperanza y nos hace partícipes de la transformación del mundo. El papa León XIV también nos recuerda: «Cuando los creyentes elevan su súplica por la paz con un corazón sincero, no están realizando un gesto vacío, sino participando en una acción profunda de Dios en la historia, porque Él actúa a través de quienes se abren a su gracia y se convierten en instrumentos vivos de reconciliación y esperanza». Esta enseñanza nos impulsa a ser constructores de paz en cada lugar donde estemos.

No podemos aceptar como inevitable lo que es, en realidad, una tragedia evitable. Como pastor, siento el deber de invitar a todos a vivir como auténticos artesanos de paz, empezando por nuestras familias, nuestras comunidades y nuestras relaciones cotidianas. La paz no comienza en los grandes acuerdos internacionales, sino en el corazón de cada persona.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

El cumpleaños de Felipe II

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Hace unas semanas dejábamos al rey Felipe II enfermo en el palacio de Aceca, donde hubo de pasar la Semana Santa del año 1596, cuando se dirigía a Toledo para asistir a los cultos de aquellos días en la catedral, junto con el príncipe Felipe y la infanta Isabel Clara Eugenia. La convalecencia se alargó hasta mediados de mayo y el día 20 pudo, por fin, entrar en la ciudad. Lo hizo en carroza por la puerta del Cambrón y, pasando por la calle de Santo Tomé y la plaza del Salvador, se dirigió a la entrada del palacio arzobispal de la calle Trinidad, junto a la capilla hoy de la Inmaculada y entonces de la Madre de Dios. Desde que entró en la ciudad repicaron todas las campanas.

En silla de mano, por sus dificultades para andar, entró en el palacio, donde los cantores y ministriles de la catedral interpretaron para él unos «villancicos» compuestos para la ocasión. Luego, por el pasadizo del arco del Palacio, se trasladaron a las habitaciones preparadas en el claustro alto, donde quedaron alojados el rey y la infanta, ocupando el príncipe unos aposentos en el palacio arzobispal.

Desde el «balcón de la reina» asistieron a vísperas y completas, que fueron muy solemnes por la presencia del rey y por la circunstancia de ser la víspera del día de su sesenta y nueve cumpleaños. Aquella noche, sin embargo, no tañeron las campanas a maitines, para no molestar el sueño del monarca.

El papa Pablo III había concedido un jubileo para el día del cumpleaños del rey, que se ganó en la catedral. Don Felipe asistió a la misa que se dijo en sus aposentos después de la de prima. El cabildo celebró luego la misa mayor ante la Virgen de Sagrario que, puesta en un trono, había sido colocada delante de la puerta del reloj para que, desde el balcón, el rey y sus hijos pudieran asistir a la celebración. Fue muy solemne y duró casi dos horas. La imagen quedó allí hasta el día siguiente, siendo velada durante toda la noche.





Cien años de luz

TERESA MARTÍN TADEO

Una soleada mañana de invierno el santuario de la Virgen de la Caridad nos abre sus puertas. Allí nos esperan Javier y José. Son hermanos. Crecieron entre estos muros y hablan de su antiguo colegio con una mezcla de gratitud y emoción. Para ellos, haber estudiado en el Colegio Virgen de la Caridad fue una oportunidad que marcó su vida. Como ocurre también con Antonia y Begoña. Durante la conversación aparece pronto un nombre que se repite con cariño en muchos recuerdos: sor Livia, la religiosa que dedicó prácticamente su vida a Illescas. Su memoria sigue viva en el pueblo. Y así se van sumando historias. La de Pablo y Félix, orgullosos de haber formado parte de la Escuela de Formación Profesional La Sagra. La de Pedro y Luis, padre e hijo, también pasaron por las mismas aulas con décadas de diferencia. O la de Isabel y Beatriz, profesoras hoy, que se reúnen con doña Marce, la maestra que les enseñó buena parte de lo que saben y que todavía habla de sus antiguas alumnas con la misma ternura de entonces. Incluso Pepe, desde su conocido restaurante, revive con emoción aquellos años de niño en el colegio al que después acudirían también sus hijos.

Todo esto es lo que no se ve y la fortuna de dedicarnos a esta profesión para poder contarlo. El Colegio Virgen de la Caridad cumple cien años y, de la mano de su director, don Eugenio Isabel, hemos podido acercarnos a estas historias durante la grabación de un documental en RTVD Toledo que quiere contar precisamente eso: la memoria viva del colegio.

Podría detenerme en los grandes hitos de esta historia. Desde aquel 20 de febrero de 1926, cuando un grupo de Hermanas Mercedarias llegó a Illescas a hacerse cargo de un pequeño colegio de párvulos, hasta la realidad actual: un centro con cerca de 1.500 alumnos. Un siglo lleno de retos superados que, visto con perspectiva, casi parece un milagro.

Pero hay algo más importante que los datos. Pasaron los años. cambiaron los edificios, crecieron las aulas, pero la esencia permaneció intacta: educar desde la fe y el cariño, formar con valores y ofrecer a cada niño un lugar donde sentirse acompañado. Quizá por eso, cien años después, este colegio es parte de la vida de toda una comarca.

Protección de la maternidad

El pasado 26 de febrero la Comisión Europea publicó una nota de prensa en respuesta a la iniciativa ciudadana «Mi voz, mi decisión: por un aborto seguro y accesible». En dicha respuesta la citada Comisión, aunque reconoce que existe interés de la ciudadanía sobre el acceso al aborto seguro y legal en la Unión Europea y señaló que para este acceso pueden emplear los fondos ya existentes, indicaba que la regulación del derecho al aborto corresponde a cada uno de los Estados miembros y que la Unión Europea no puede obligar a los países a cambiar sus leyes nacionales sobre el aborto.

Según la definición de iniciativa ciudadana europea publicada en el portal oficial de la Unión Europea (europa.eu), «es un instrumento para que la ciudadanía europea participe activamente en la formulación de las políticas de la UE. Las personas interesadas en que la UE tome medidas sobre un asunto concreto pueden poner en marcha una iniciativa ciudadana para instar a la Comisión Europea a que proponga nueva legislación de la UE al respecto. Para que la Comisión examine una iniciativa, es necesario que un millón de ciudadanos de la UE la firmen para manifestar su apoyo».

En este caso, la iniciativa no pretendía modificar la legislación nacional sobre el aborto, pero sí que se solicitaba entre otras cuestiones que los Estados Miembros que lo desearan pudieran recibir fondos de la Unión Europea y ayu-

dar a las mujeres que no tienen acceso a un aborto seguro en su país. Desde la plataforma presentaban esta iniciativa como una medida de salud pública y de protección de derechos de las mujeres.

Sin embargo, cualquier política o iniciativa que facilite o financie el aborto es contraria al derecho a la vida del no nacido y supone una vulneración del derecho a la vida. Porque está claro y comprobado que la vida humana comienza desde la concepción y merece toda la protección de todas las instituciones, no solo de las nacionales sino también de las europeas e internacionales.

Ante esta iniciativa, solicitada a la Comisión Europea, que fomenta el «derecho» al aborto, orientada a financiar o facilitar el aborto seguro, sí que la Unión Europea, y en concreto las instituciones europeas, deberían trabajar en proponer políticas de apoyo real a la maternidad, así como en facilitar más ayudas a las mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad y fomentar las medidas de protección a las mujeres y a los no nacidos, estas políticas si pudieran ser competencia de las instituciones europeas. Por tanto, es necesario priorizar estas políticas, donde la Unión Europea también puede ser decisiva.

El aborto no puede ser la única solución, porque no lo es. El aborto es un atentado contra el derecho a la vida, y eso sí lo es.

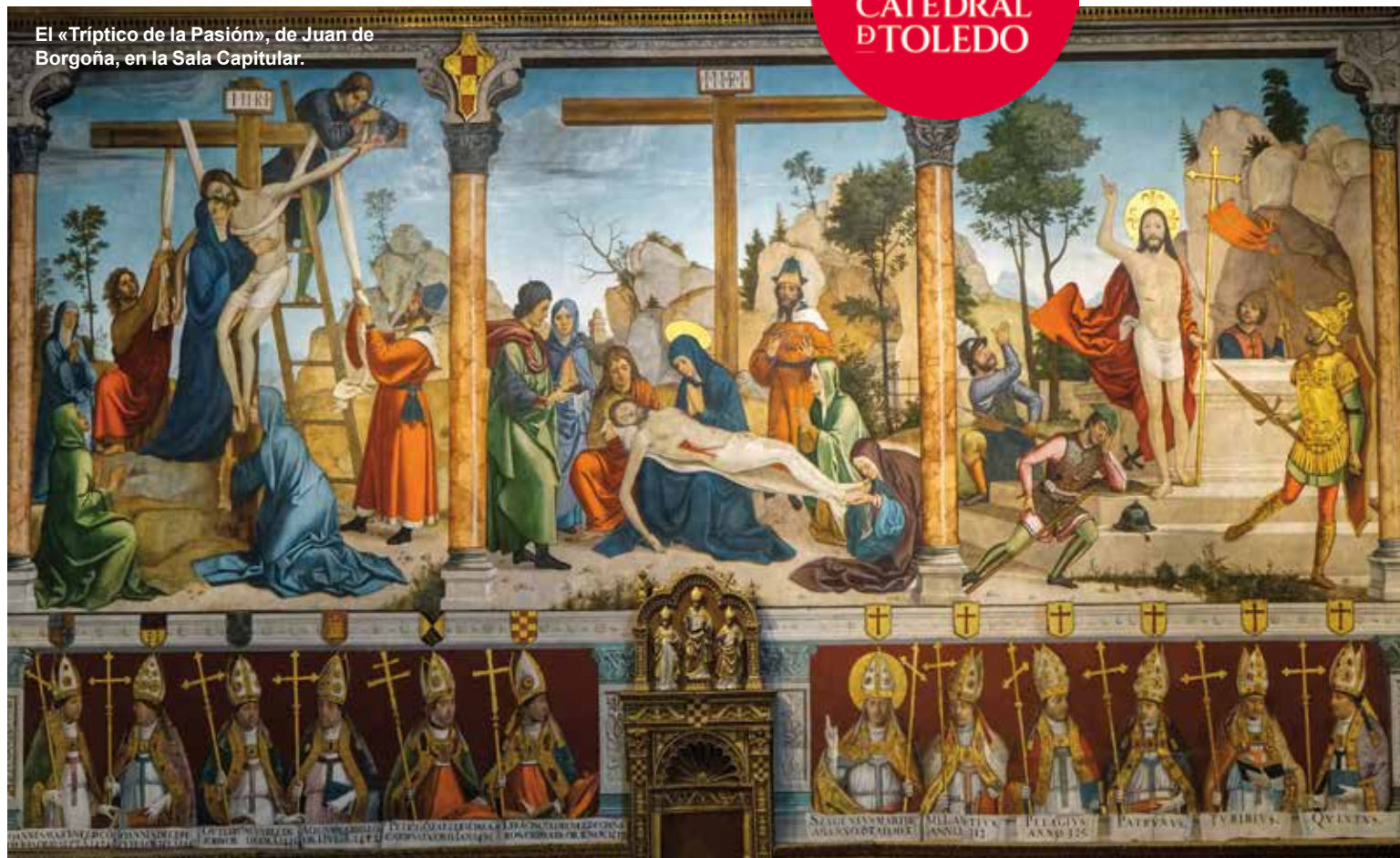
Puede leer los artículos de Areópago y enviar sus comentarios a <https://areopagodiologo.com>

La Unión Europea, y en concreto las instituciones europeas, deberían trabajar en proponer políticas de apoyo real a la maternidad, así como en facilitar más ayudas a las mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad y fomentar las medidas de protección a las mujeres y a los no nacidos

Semana Santa

Escucharemos otras voces. Nos dirán que estamos en tiempo de vacaciones, nos pondrán la excusa de la manifestación cultural y nos invitarán al ocio, lejos ya de la sobriedad de otros tiempos... ¿Nos dejaremos llevar por todo ello? «Dame, Dios infinito, que yo siempre me quede junto a Jesucristo, mi Señor. Que su corazón me revele cómo eres tú conmigo» (Karl Rahner, «Palabras al silencio»).

El «Tríptico de la Pasión», de Juan de Borgoña, en la Sala Capítular.



Pasión y Gloria en la Primada

La iconografía de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor es rica y abundante en la Primada. Todos tenemos presente «El Expolio», del maestro de Creta, o «El Prendimiento», de Francisco de Goya, que miles de visitantes contemplan admirados en la sacristía. Pero, junto a estas obras, que el Cabildo conserva con cuidadoso esmero, la Catedral Primada guarda numerosas muestras iconográficas que, entre la riqueza y majestuosidad del templo, tal vez pasan desapercibidas para el visitante. Vamos a realizar aquí un breve recorrido por algunas de estas obras.

Si comenzamos por los misterios que conmemoramos el Jueves Santo, junto a la «Última Cena» y al «Lavatorio de pies» que el visitante puede contemplar en la predela del gran retablo mayor, o la pintura de la «Última Cena» de Juan de Borgoña, que se conserva en la sacristía arzobispal, adquiere un relieve singular y único el grupo escultórico de la «Santa Cena», con que culmina el gran retablo del Transparente.

Según se explica en el número monográfico que la «Revista de la Catedral de Toledo» dedicó a este conjunto en el año 2020, el arzobispo Astorga albergaba el deseo de que la luz penetrara en el Sagrario de la Catedral, una estancia escondi-

da tras el Retablo Mayor, construida por Cisneros en 1504. Para ello Narciso Tomé tuvo la osadía de abrir una bóveda para que, «en el momento de la Anunciación y de la Encarnación, a las 12 del mediodía, cuando el sol está más alto, un chorro de luz entre de lleno al interior del Sagrario. Transparentar la luz, esta era la función principal del Transparente, una explosión de durísimos mármoles de Carrara salpicada de bronce brillantes y lujosos jaspes. Iluminar y exaltar la Eucaristía, custodiada en el *Sancta Sanctorum* del Sagrario. De ahí el despliegue de ángeles y arcángeles, la mayor categoría de ángeles».

Fue el 12 de julio de 1732 —pronto se cumplirán los 300

años— cuando se inauguró esta gran obra del arquitecto Narciso Tomé que «sorprende por la barroca amalgama de figuras pero, sobre todo, por la singular fusión de elementos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos».

Según se explica en la citada revista, «el altar, situado detrás del Retablo Mayor, está presidido por una imagen de la Virgen María con el Niño en los brazos, como *Salvator Mundi*, ofreciéndolo en primicia eucarística a todos los hombres. Y en el centro, un ventanal redondo en forma de óculo adornado con rayos solares por donde entra la luz hasta el Sagrario da a entender que el Santísimo Sacramento es la Luz que nos ilumina en nuestra vida».

La escena de la Última Cena, sobre el óculo, con la figuras de Cristo y los Apóstoles, incide sobre la temática de la Eucaristía, que se inicia con el misterio de la Encarnación, al igual que las escenas en bajo-relieve de la vida de David, en la que aparecen alusiones a la ofrenda del Pan y el Vino, en el Antiguo Testamento.

Es en la parte superior, sobre el óculo que «transparenta» la luz hasta el interior del Sagrario, donde se sitúa este gran grupo esculpido en alabastro en el que Cristo instituye la Eucaristía en la Santa Cena, sentado a la mesa de blanco mantel, rodeado por sus Apóstoles. Juan se inclina forzosamente sobre su pecho, al tiempo que Judas

►►►

El Transparente

Fue el 12 de julio de 1732 cuando se inauguró esta gran obra del arquitecto Narciso Tomé que «sorprende por la barroca amalgama de figuras pero, sobre todo, por la singular fusión de elementos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos»



►►►

se distancia hacia el exterior, presagiando la traición.

El conjunto del altar se completa con una sublime confusión de figuras de mármol, entre las que destacan los arcángeles Miguel, Rafael, Gabriel y Sealtiel, este último con un incensario. En la parte alta Tomé incluyó la escena de la Imposición de la casulla a San Ildefonso y la representación de las tres Virtudes (la Fe, la Esperanza y la Caridad), en íntima conexión con el culto al Santísimo Sacramento.

El Retablo Mayor

El ciclo de la pasión y la resurrección también se encuentra representado en el gran retablo de la Capilla Mayor, el centro espiritual y artístico de la Catedral Primada, concebida en tiempos del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, quien ordenó su reforma a finales del siglo XV.

Preside la capilla un retablo monumental de madera dorada y policromada (1498-1504), una de las cumbres del arte gótico hispano-flamenco. Su traza se atribuye a Petit Jean, bajo la dirección de Enrique Egas y Pedro de Gumiel, y su ejecución reunió a algunos de los escultores más virtuosos de su tiempo: Felipe de Bigarny, Diego Copín de Holanda y Sebastián de Almonacid, con policromías de Francisco de Amberes y Juan de Borgoña.

Al «Lavatorio de los pies», en la parte inferior del retablo.

En el retablo mayor hay cuatro escenas más de la Pasión, talladas a finales del siglo XV por Diego Copín de Holanda, que recuerdan a Jesús ante Pilatos, el encuentro con la Verónica en el camino del Calvario, la Piedad y, en la parte superior del retablo, el Crucificado con María y el apóstol san Juan y los dos ladrones con él crucificados. Una quinta escena, obra del maestro Sebastián de Almonacid, recuerda la Flagelación. Todas ellas fueron policromadas por Francisco de Amberes y Juan de Borgoña.

Pero entre la abundante iconografía que recuerda el Viernes Santo, junto al Cristo Crucificado de El Greco, o el de Luis Tristán, en la pinacote-



«Llanto por Cristo Muerto», de Diego Copín de Holanda.

En la parte superior del Transparente, sobre el óculo por el que penetra la luz hasta el interior del Sagrario, se sitúa el gran grupo escultórico en alabastro en el que Cristo instituye la Eucaristía.

Entre la iconografía de la Pasión que conserva la Catedral Primada, no puede pasar desapercibido el espectacular Cristo de marfil, del siglo XVII, donado a la Primada por el Cardenal Portocarrero.

El Santo Entierro

En la iconografía del Viernes Santo, merecen también una atención especial «El entierro de Cristo», de Bellini, hoy en restauración, y el «Entierro de Cristo», en la cripta, un grupo escultórico de madera policromada tallada por Diego Copín de Holanda en 1514. La escena presenta a María, san Juan y las tres Santas Mujeres contemplando, de pie, el cuerpo muerto de Cristo en la sábana que sostienen José de Arimatea y Nicodemo, semiarrodillados a la cabeza y los pies del sepulcro. La policromía original fue realizada por Juan de Borgoña, aunque la talla fue repintada en el siglo XVII. Copín es también el autor de algunas tallas del altar mayor de la Primada, así como del Sepulcro de Reyes Viejos, del pórtico de entrada a la Sala Capitular y, junto a otros escultores, de la portada de la fachada de los Leones.

El «Entierro de Cristo» refleja el delicado realismo de la escuela toledana de la que Copín es su máximo exponente en la catedral de Toledo, aunque dejó también algunos trabajos en las catedrales de Burgos y León. Todas estas obras, junto al «Santo Entierro», representan, según los expertos, la españolización de los escultores y tallistas franceses y centroeuropeos que trabajaron como maestros en España.

La Sala Capitular

Uno de los conjuntos del ciclo de la Pasión y de la Pascua en la Primada es el frontal que ocupa la sede episcopal en la Sala Capitular, que nace por iniciativa del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1504–1512). Sus paredes están cubiertas por uno de los grandes ciclos pictóricos del Renacimiento español: trece escenas al óleo sobre yeso de Juan de Borgoña (c. 1508), dedicadas a la Vida de la Virgen y a la Pasión de Cristo, con arquitectura fingida, columnas pintadas y «cielos» de clara resonancia italiana. La pintura mural se acompaña de una galería de retratos de los arzobispos de Toledo que arranca con san Eugenio hasta Cisneros y continúa con los retratos de sucesivos arzobispos realizados por Francisco Comontes, Luis de Carvajal, Luis de Velasco, Tristán, Rizi, Vicente López y otros hasta nuestros días.

El programa iconográfico de la Sala Capitular, en lo que se refiere a la Pasión, está vinculado al ciclo de la Vida de María, que se presenta en los muros laterales, de ahí que las dos escenas de la Pasión la presenten al pie de la Cruz.



ca, no puede pasar desapercibido el espectacular Cristo de marfil del siglo XVII, donado a la Primada por el Cardenal Portocarrero, que se muestra en la sacristía arzobispal. También merecen especial atención las pinturas de Morales o de Luis Tristán, en la pinacoteca, que representan a la Dolorosa y al Ecce Homo, respectivamente.



«Santo Entierro», de Copin de Holanda.

>>>

La Capilla de San Blas

Menos conocido es el conjunto iconográfico de la Capilla de San Blas, quizá debido a su ubicación, en una esquina del claustro bajo, y a que ha permanecido cerrada a la visita cultural durante casi todo el siglo XX debido a las humedades que favorecieron su deterioro. Pero a finales del pasado siglo la recuperación de sus pinturas permitió su apertura, sacando a la luz un impresionante conjunto de frescos italianizantes del principios del siglo XV.

La capilla se encuentra en el ángulo nordeste del claustro y fue mandada construir a partir de 1397 por el arzobispo Pedro Tenorio como lugar de su enterramiento. El verdadero tesoro de este recinto son sus pinturas murales, ejecutadas hacia 1400, que recubren por completo los muros con un vasto programa iconográfico del Credo y del Juicio Final.

En ellas se suceden la Anunciación, la Adoración de los Pastores, Cristo ante Caifás, la Crucifixión, la Ascensión, Pen-



Detalle del Calvario, en el conjunto iconográfico de la Capilla de San Blas.



Cristo Resucitado, en la Custodia de Arfe.

tecostés y la Resurrección de la Carne, junto a episodios de la vida de san Antonio, san Blas y los milagros de san Pedro.

Según recoge la página web de la catedral, «estas pinturas son una de las obras capitales del gótico internacional hispano. Su estilo revela la huella del Trecento italiano, inspirada en Giotto y su escuela florentina: la narración adquiere movimiento, los rostros emoción, y la luz empieza a modelar el

espacio. Los maestros Gerardo Starnina y Nicolás de Antonio, documentados en Toledo en estos años, fueron probablemente sus artífices o inspiradores. La Capilla de San Blas es una catequesis pintada, un cielo narrado con los pigmentos del alma. Allí donde Giotto humanizó la fe, Toledo la revistió de eternidad».

Pero estas breves referencias de la iconografía de la Pasión y la Gloria en la Catedral

Primada son solo una muestra destacada del patrimonio que conserva. A ellas hay que añadir otras muchas obras que han dejado los grandes artistas de todos los tiempos, auspiciados por los arzobispos, grandes mecenas de la cultura, o por un Cabildo que ha querido hacer de la acción creadora de los artistas la expresión permanente de la fe en el Señor Resucitado que da razón y sentido a la Primada.

JORNADA DEL VOLUNTARIADO DE CÁRITAS DIOCESANA

El voluntariado de Cáritas, un signo de credibilidad de la Iglesia

Don Francisco César García Magán presidió la santa misa y el obispo auxiliar de Madrid, don Vicente Martín, reflexionó sobre la Exhortación Apostólica «Dilexi te» del papa León XIV.

Con el lema «Ser voluntario en Cáritas. Volver al Amor primero», se celebró el pasado sábado, 21 de marzo, en Illescas, la décimo séptima Jornada Diocesana del voluntariado de Cáritas, que reunió a unos 200 voluntarios de toda la archidiócesis y que recordó que los pobres están para que les acompañemos y caminemos juntos con ellos.

El obispo auxiliar de Toledo y secretario general de la Conferencia Episcopal Española, don Francisco César García-Magán, en la homilía de la santa misa que presidió en el santuario de la Virgen de la Caridad, dijo que «los voluntarios de Cáritas son testimonio de la misión de la Iglesia, que confirman la Palabra y hacen creíble el amor al hermano». Además, insistió en que «el voluntariado de Cáritas es un signo de credibilidad en la Iglesia», agradeciendo, en nombre del Sr. Arzobispo, «la labor que hacéis y el testimonio que dais», animando a continuar en este camino de amor al hermano.

Después de la santa misa, los participantes se reunieron en el Colegio Diocesano «Virgen de la Caridad» para escuchar las ponencias y celebrar la comida de hermandad. En la inauguración, el presidente de Cáritas Española, Manuel Bretón, dijo que «Cáritas hace visible el amor de la Iglesia a los más necesitados», porque «todos sois los que hacéis posible que la Iglesia Madre toque la vida de las personas con sus pobreza y necesidades». Así, comentó que «en Cáritas cada día buscamos no solo que las cosas salgan adelante, sino que buscamos hacerlo mejor».

Por su parte, el director de Cáritas Diocesana, José Luis



González, agradeció a todos los presentes su asistencia y al Colegio Diocesano, que ese día celebraba su centenario, «su acogida y atenciones», y recordó que «como voluntarios de Cáritas tenemos que animar la comunicación cristiana de bienes», agradeciendo a todas las Cáritas parroquiales que han

colaborado en las emergencias, en las misiones extranjeras y en la última compra de una secadora industrial para el Hogar 2000. Además, recordó que «Jesucristo no nos pide solucionar todas las necesidades del mundo, pero sí nos pide hacer visible el amor misericordioso del Padre».

Ponencia de don Vicente Martín

El obispo auxiliar de Madrid, don Vicente Martín, que fue delegado episcopal de Cáritas Española, tituló su ponencia «Cuando el amor de Dios se hace cercanía», reflexionando sobre la exhortación apostólica «Dilexi te» del papa León XIV. Agradeció la presencia de los sacerdotes en la Jornada, acompañando a los equipos de voluntarios, «porque los voluntarios y voluntarias necesitan el acompañamiento espiritual y abrazo del pastor que somos los sacerdotes, ante situaciones realmente complicadas y duras».

Haciendo referencia a la mencionada exhortación comentó que «el amor de Cristo a los pobres es clave para comprender el amor misericordioso de la Iglesia», porque Dios ama a los que no cuentan, a los que no tienen nada que ofrecer, y



La santa misa se celebró en el santuario de la Virgen de la Caridad.



Jesús no ha esperado a que el mundo cambie para amar, sino «que Él ama para aprender a cambiar».

Según Vicente Martín, «el amor auténtico siempre desborda» y el amor a los más pobres no se improvisa porque nace del corazón. «Cáritas es una institución frágil, como la Iglesia, que se siente amada y es enviada a dar el amor a los más pobres», porque es en cada pobreza el lugar donde Dios se deja encontrar. Además, los pobres no son solo personas con problemas y dificultades, sino que tienen capacidades y son ellos los tesoros de Dios y nos evangelizan a cada uno de nosotros».

El obispo auxiliar de Madrid se preguntó cuál es el lugar de la Iglesia en esta sociedad, respondiendo que es «a los pies de la cruz, junto a los crucificados, los que están en los caminos».

Don Vicente afirmó, por último, que «en esta sociedad se dan dos posiciones: vivir como si Dios no estuviera y vivir como si los pobres no existieran» y recalcó que «los pobres no están ahí para que hagamos caridad y nos sintamos tranquilos, sino que para que los acompañemos y caminemos juntos».

Programa

Además de la formación, en la Jornada también se presentó la gestión del textil a través de Inserta Toledo, la empresa de inserción de Cáritas Diocesana, que está presente en todos los municipios de la provincia, con más de 300 contenedores. El gerente, Francisco Villacampa, hizo un balance de la recogida textil en la archidiócesis, con más de un millón de kilos de ropa usada recogida en 2025 y ofreciendo 28 oportunidades de empleo en el ejercicio pasado.

Después se celebró una dinámica participativa que llevaba por título «Atrévete a ser esperanza», dirigida por Amador Casquero, coordinador regional de Cáritas Castilla-La Mancha, en la que hizo un re-

PADRE NUESTRO / 29 DE MARZO DE 2026



Nuevo Consejo Diocesano de Cáritas para los años 2026 a 2030

Cáritas Diocesana celebró el pasado 17 de marzo, en la Casa de Ejercicios de Toledo, el Consejo Diocesano, con el nombramiento de los nuevos consejeros para el periodo 2026-2030, tras la renovación del equipo directivo de la entidad por cuatro años más.

El Consejo contó con la presencia del Sr. Arzobispo, quien dijo que el «ser consejero de Cáritas supone un don de servicio a los más necesitados, y dar amor a todo aquel que está carente de ello». En este sentido añadió que «estamos en una Cáritas muy viva, llena de proyectos, que tiene que estar al servicio de los más pobres y del evangelio».

Por su parte el provicario general y vicario episcopal

del área de caridad y promoción social, don José Fernando González Espuela, explicó que «se trata de una nueva etapa del Consejo Diocesano; hacemos camino en diversas etapas, pero cada una nos invita a renovarnos». Así, animó a los presentes a «vivir la caridad desde la fe y desde la esperanza de ser testigos del amor de Dios, para que quienes vengan a nosotros vean en los otros a Cristo».

El director de Cáritas Diocesana, José Luis González, comentó que «ser miembro del Consejo Diocesano implica una participación activa y un discernimiento de la acción sociocaritativa», agradeciendo a todos su participación y su compromiso. Recordó, además, que «es-

tamos en un curso en el que trabajamos especialmente la virtud de la caridad». Dentro del orden del día, destacaron la presentación del balance del Proyecto San José 2025 y sus novedades para 2026. Asimismo, se presentó el proyecto «Casa Galilea», un recurso de alojamiento de urgencia que estará ubicado en Talavera de la Reina.

Finalmente, se dio cuenta de los nuevos materiales de sensibilización y oración preparados para las Cáritas parroquiales, y se informó sobre la Jornada Diocesana de Voluntariado de Cáritas, en Illescas, así como de la celebración de la Fiesta por la Mujer y la Vida, que tendrá lugar el día 18 de abril en Toledo.

paso a las actitudes que «como voluntarios de Cáritas teníamos que tener en cuenta para llevar la esperanza».

Por último, hubo un momento para reconocer y dar las gracias por su «corazón y compromiso» a nueve personas vo-

luntarias que han estado en las Cáritas parroquiales en diversos puestos de responsabilidad. Fue un momento para reconocer la labor de los voluntarios y voluntarias que dedican su tiempo a los más vulnerables.

Cáritas Diocesana quiere

agradecer su colaboración y su acogida para organizar esta jornada a la parroquia de Santa María, de Illescas, al colegio «Virgen de la Caridad», a Cáritas parroquial y al Patronato Memoria Benéfica de Vega-Virgen de la Caridad.

SANTA MISA DE APERTURA

Noveno centenario del monasterio de San Benito en Talavera de la Reina

Es el más antiguo de la Ciudad de la Cerámica y uno de los más antiguos de la Península Ibérica

Alas 18 de la tarde del pasado 21 de marzo, como estaba anunciado, quedaron inaugurados los actos que a lo largo de los próximos meses se van a celebrar en torno al noveno centenario del monasterio cisterciense de San Benito, en Talavera de la Reina.

La santa misa, presidida por el abad general de la Orden Cisterciense, Dom Mauro Giuseppe Lepori, fue concelebrada por el provicario general de la archidiócesis de Toledo, don Raúl Muelas, el arcipreste de la ciudad, don Damián Ramírez, el padre Francisco Rafael Pascual, del monasterio de Nuestra Señora de Monte Sion, de Toledo, el capellán de la comunidad, don Pedro Horcajo, el párroco de Lagartera, don Jesús Luis Rodríguez, y don José Luis Iglesias.

A las monjas de la comunidad cisterciense de San Benito se unieron monjas de los monasterios de Santo Domingo el Antiguo, de Toledo, de la Santa Cruz, de Casarrubios del Monte, y de la Encarnación, de las Madres Bernardas de Talavera de la Reina.

Junto a las autoridades civi-

les participaron los miembros de la hermandad de San Benito, encabezados por su vicepresidente, Diego de La Llave, y la vocal, Ruth González, que han trabajado junto a la comunidad y la abadesa, sor Eugenia Pablo Esteban, cuidando hasta el último detalle para la hermosa celebración.

La comunidad agradece vívidamente la participación única del coro «Schola Antiqua» de Madrid. Desde su fundación en 1984 por el benedictino padre Laurentino Sáenz de Buruaga, «Schola Antiqua» se dedica al estudio, la investigación y la interpretación de la música antigua y en especial del canto gregoriano. Todos sus componentes se formaron como niños de coro en la Escolanía de la Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos centrando su repertorio en la monodia litúrgica occidental.

Cuando finalizó la eucaristía, con la versión monástica de la salve, que destaca por su sobriedad y belleza melódica, pieza fundamental del canto gregoriano popular, los miembros de «Schola Antiqua» ofrecieron un



concierto, de media hora, como colofón de la jornada.

El monasterio de San Benito tiene su origen en el año 1126. Es el más antiguo de Talavera de la Reina y uno de los más antiguos de la Península Ibérica.

Panel cerámico

El mismo día 21, a las cinco de la tarde, don José Julián Gregorio, alcalde de Talavera de la Reina, junto a las concejales de Turismo y de Educación, acompañaron al abad general de la Orden Cisterciense y a las religiosas de la comunidad en un acto celebrado en el exterior del templo, durante la inauguración de un panel cerámico en el monasterio, donde se cree que se situaba el obispado Aquense Eborense.

El noveno centenario continuará con una exposición fotográfica en el mes de mayo; un concierto benéfico en favor del monasterio, en el mes de junio, y un ciclo de conferencias, la primera de las cuales será el próximo 18 de abril con el tema 900 años de las primeras monjas en Talavera de la Reina, a cargo de Jorge López. La segunda, de Diego de La Llave, será sobre «La plena Edad Media. El mundo de San Bernardo» tendrá lugar el 23 de mayo. Y la tercera, el 13 de junio, a cargo de César Pacheco, con el tema «El monasterio de San Benito de Talavera: semblanza arqueológica e histórica».

Los meses dedicados a conmemorar los 900 años concluirán el 11 de julio, fiesta de san Benito con la eucaristía que presidirá el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves..



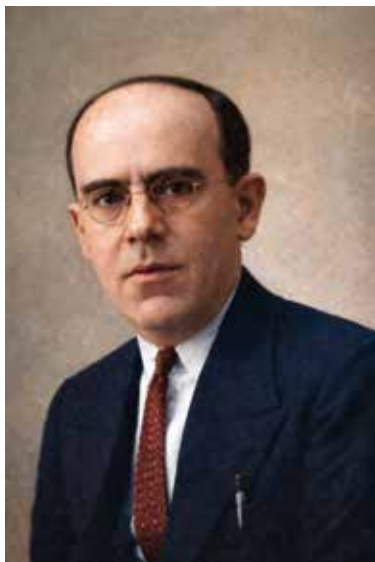
NUESTROS MÁRTIRES

Julio y Mariano Quijada (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

«El Eco Toledano» recoge el 11 de enero de 1913 el enlace nupcial de Julio Quijada Ares y de Encarnación Mendo. La noticia califica al novio de «inteligente y laborioso joven tipógrafo de la imprenta donde se confecciona nuestro diario... La ceremonia nupcial tuvo lugar en el vecino pueblo de Layos... tras de la cual los nuevos esposos regresaron a Toledo, de donde salieron en el tren de mediodía para Barcelona. Felicitamos al nuevo matrimonio». Julio y Encarnación tuvieron tres hijos: Angelita, Rafaela y Mariano.

Julio Quijada Ares fue un hombre católico que cultivó su vena política tras tomar posesión como concejal del Ayuntamiento de Toledo en agosto de 1928. En las elecciones del 12 de abril de 1931 se presentó en la candidatura de Coalición Monárquica por Toledo. A los meses de obtener una concejalia intervino en la defensa del cardenal primado, monseñor Pedro Segura, cuando fue expulsado en junio de 1931. Luis Moreno Nieto afirma que «la vida de don Julio fue un continuo batallar en defensa de la clase obrera a la que amaba entrañablemente: concejal del Ayuntamiento, presidente del Sindicato Católico de Obreros, consejero de la



Caja Regional de Previsión Social y gerente de la Editorial Católica Toledana, a la que dio un impulso extraordinario».

Editorial Católica Toledana

Con este nombre empezó a funcionar una imprenta en Toledo en 1919. Comenzó su actividad en la calle Carretas, números 3-5; al año siguiente en la calle de los Bécquer, número 15 y, desde 1921 en la calle de Juan Labrador, número 6. Estaba relacionada estrechamente

con el arzobispado de Toledo y en sus máquinas se imprimieron las más importantes publicaciones periódicas católicas desde ese año, como el Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo o el diario «El Castellano». Además, en ella se imprimieron: «El Día de Toledo» (1919), «El Buen Amigo» (1922-1923), «El Castellano Gráfico» (1924-1925), «La Catedral de Toledo» (1925), «Acción y Cultura» (1929-1931), Boletín Oficial de la Acción Católica Española (1929-1930), «Anuario Diocesano» (1929-1933), «La Merced» (1932), «Tierra Santa y Roma» (1933-1935), «Conquistas» (1935-1939), «Vocaciones» (1936), «El Alcázar» (1936-1939), Boletín Oficial del Clero Castrense (1937-1946) y «Cruz y Espada» (1938-1939).

Celebraciones de Semana Santa en la Catedral

El Sr Arzobispo presidirá las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa en la Catedral Primada, que serán retransmitidas por la radio y la televisión diocesanas, en los siguientes horarios:

–**Domingo de Ramos:** a las 11:00 h. Procesión de ramos y Santa Misa.

–**Martes santo:** a las 12:00 h. Santa Misa crismal. A las 20:00 h. Via Crucis de la ciudad.

–**Jueves santo:** a las 18:00 h. Santa Misa de la Cena del Señor.

–**Viernes santo:** a las 18:00 h. Celebración de la Pasión del Señor.

–**Sábado santo:** a las 23:00 h. solemne Vigilia de Pascua en la Resurrección del Señor.

–**Domingo de Resurrección:** a las 12:00 h. Santa Misa de la Resurrección del Señor.

AVISO A LOS LECTORES

Como es habitual todos los años, a causa de las dificultades de distribución en Semana Santa, el próximo domingo no se edita «Padre nuestro». El próximo número saldrá el día 12 de abril.

HIPOTECAS

toma nota

-Ir a Eurocaja Rural
-Que me informen personalmente
-Y conseguir la financiación que necesito



Entrar y preguntar

EUROCAJA
RURAL

La banca que tú quieres